

Estructuras sin verbo en español oral: diferencias en contextos dialógicos y monológicos

Verbless utterances in oral spanish:
Differences between dialogic and monologic contexts

Resumen

En los corpus orales encontramos multitud de enunciados que no podemos clasificar fácilmente bajo el concepto tradicional de oración, en su mayoría a causa de la ausencia de un verbo que permita reconstruir su estructura gramatical. El objetivo de este artículo es, por un lado, proponer una tipología de las estructuras sin verbo que encontramos en un corpus de español oral, a partir de sus propiedades sintácticas; y por otro, observar las frecuencias de aparición de cada tipo en cada uno de los géneros del corpus, que dividimos en dos bloques: monológicos y dialógicos, según el tipo de interacciones que contenga. Para ello, distinguimos dos tipos principales: las frases averbales y los fragmentos. Por un lado, las frases averbales expresan con su sintaxis todo su contenido semántico, y por el otro, los fragmentos recuperan una parte de su contenido de un enunciado precedente, ya sea por elipsis o por anáfora, y distinguimos subtipos de ambos. Una vez establecida la tipología, extraemos los ejemplos de estructuras sin verbo del corpus, anotando el género al que pertenecen, el tipo al que corresponde, y si se encuentra en una proposición principal o subordinada. El resultado es una base de datos de las frecuencias de cada tipo de estructura sin verbo en cada uno de los géneros del corpus. El análisis de estos datos ha permitido extraer interesantes conclusiones sobre las propiedades de estas unidades, señalando algunas restricciones sintácticas, como sus diferencias en la capacidad de aparecer en subordinadas. Además de las conclusiones sintácticas, varias conclusiones originales se desprenden del análisis de frecuencias en los géneros del corpus, como cuáles son las estructuras que se emplean con mayor y menor frecuencia en español oral y en qué tipo de contextos. Cabe destacar también la gran diferencia en las frecuencias de uso de estas unidades en ambos géneros: la proporción es variablemente baja en los monológicos y alta o muy alta en los dialógicos, lo que permite caracterizar ambos tipos a partir de las frecuencias de estructuras averbales.

Palabras clave:

Lingüística; sintaxis; investigación lingüística.

Autoría

ÓSCAR GARCÍA MARCHENA

Tunghai University, Taiwan

oscar.garcia.marchena@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0461-0650>

Para citar este artículo:

García Marchena, Ó.D. (2023). Estructuras sin verbo en español oral: diferencias en contextos dialógicos y monológicos, *ELUA*, 39, 109-127.

<https://doi.org/10.14198/ELUA.22393>

Recibido: 01/04/2022

Aceptado: 14/10/2022

© 2023 Óscar Daniel García Marchena



Licencia: Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Abstract

Corpus studies in oral speech face the difficulty of dealing with a large number of utterances that cannot be easily classified as clauses, mainly because many of these utterances lack a verb that would allow us to reconstruct its syntactic structure. The aim of this work is, on the one hand, to propose a typology of Spanish verbless utterances, based on the examples found in a reference corpus and on the analysis of their syntactic properties; and on the other hand, it aims to point out the frequencies of these utterances in each genre of the corpus, which we divide into two groups: monologic and dialogic, based on the kind of interactions they contain. In order to do this, we distinguish two main types: verbless clauses and fragments. On the one hand, verbless clauses express all their semantic content through the linguistic material that is present in their structure. On the other hand, fragments recover part of their semantic content from a preceding utterance, either by means of ellipsis or anaphora. These types are subsequently classified into subtypes, and once the typology is established, we extract the examples of verbless utterances from the corpus, indicating the genre of the corpus where they are found, their type, and whether they appear in main or subordinate clauses. The result is a database with the frequencies of each type of verbless utterances in each one of the corpus genres. The analysis of these data has allowed us to draw interesting conclusions concerning the properties of these units, pointing out some syntactic restrictions, such as the differences in their ability to be embedded. Apart from the conclusions about their syntactic properties, some original deductions emerge from the analysis of frequencies in the corpus genre. For example, we can identify the most and the least frequent structures in the different types of contexts. Besides, a significant finding of this work is to point out the large difference in the frequencies of these two kinds of genres: the proportion is relatively low in the monologic genres, and high or very high in the dialogic genres, which suggests that both types can be identified by their proportion of verbless utterances.

Keywords:

Linguistics; syntax; linguistic research.

1. INTRODUCCIÓN

Para el lingüista que se dispone a analizar la lengua oral en corpus, puede resultar sorprendente la frecuencia de enunciados que no corresponden con el concepto sintáctico de oración, definida como estructura compuesta por un predicado verbal y por un sujeto, ya sea sintáctico o morfológico. La presencia masiva de casos atípicos nos obliga a refinar nuestros instrumentos de análisis y a buscar unidades sintácticas que permitan analizar estos casos, que en su mayoría tienen un factor común: la ausencia de núcleo verbal. Por otro lado, no solo el investigador en lingüística se enfrenta a este problema; también el creador de aplicaciones de procesamiento del lenguaje natural con análisis de diálogos se encuentra con la necesidad de formalizar estas estructuras averbales. En estos casos surge la pregunta siguiente: si estos enunciados carecen de verbo, ¿cuál es la estructura que une los diferentes sintagmas que los forman?

Encontrar un análisis sintáctico coherente de las estructuras sin verbo tan frecuentes se revela de este modo como una necesidad tanto para la lingüística teórica como para la lingüística aplicada.

La diversidad de casos que encontramos en los corpus del lenguaje oral es tan grande que es necesario clasificarlos según sus diferentes características formales. Si comenzamos por distinguirlos por sus propiedades sintácticas, encontramos una primera característica básica: algunos enunciados tienen un predicado elíptico (1, 2). En (1), la respuesta de B es interpretada gracias a la recuperación del significado del verbo *vamos* de la oración precedente. Igualmente, en (2), el contenido léxico del verbo *llamar* es recuperado de la pregunta del hablante A.

- (1) A: -Nos vamos a Palma. B: -¿A Palma cuántos días?
 (2) A: -¿Y nos llama, Concepción? B: -Desde Águilas, de Murcia.

Frente a estos enunciados con verbo elíptico, encontramos casos en los que todo el contenido semántico está expresado por el material lingüístico explícito en la estructura sintáctica. En algunos de estos casos podríamos imaginar un verbo copulativo elíptico, como en los ejemplos (3, 4). Sin embargo, los análisis recientes de estas unidades (Laurens 2008, García Marchena 2015) señalan y argumentan la inutilidad de teorizar sobre la elipsis de un elemento vacío de significado como es el verbo copulativo. En lugar de un análisis elíptico de enunciados como (3 – 4), estos estudios proponen un análisis de esos enunciados como estructuras averbales, que tendrían unas restricciones sintácticas particulares, como un orden de palabras definido. Si bien algunos de estos enunciados contienen un verbo conjugado, notamos que estos verbos se encuentran subordinados a un núcleo principal no verbal, por lo que podemos determinar que se trata de estructuras averbales que pueden subordinar oraciones. Estas estructuras se caracterizan por tener un predicado no verbal como núcleo, realizado en los ejemplos (3, 4, 5) por los adjetivos *encantado*, *imposible* y *atento* respectivamente:

- (3) Encantado siempre de estar con ustedes.
- (4) ¡Imposible que sea inocente!
- (5) Así que todo el mundo muy atento.

Un tercer tipo de estructuras sin verbo, al menos en la proposición principal, es aquel formado por un adverbio de negación *sí* o *no* como núcleo, que puede ir acompañado por otros elementos no obligatorios (6, 7). Finalmente, un cuarto tipo estaría compuesto por las construcciones con interpretación existencial, como (8, 9). Estas construcciones están compuestas por un sintagma nominal existencial, que puede estar acompañado por un sintagma preposicional indicando las coordenadas de espacio o tiempo donde tiene lugar la existencia de la entidad denotada por el SN (8, 9):

- (6) A: -Te hicieron una foto con una anaconda, ¿no? B: -No, una boa.
- (7) A: -¿Vienes? B: -Quizás sí.

- (8) Fuerte aplauso para José Ramón.
- (9) A mi derecha, el ministro, José Luis Corcuera.

El objetivo de este artículo es doble: por un lado pretende aportar una clasificación y descripción sintáctica de los tipos de enunciados sin verbo que encontramos en español oral, a partir de los numerosos ejemplos del corpus CORLEC. Por otro lado, este estudio presenta la frecuencia de uso de cada tipo en cada uno de los diferentes géneros del corpus. Este trabajo de análisis, clasificación y recuento de frecuencias permitirá responder a las siguientes preguntas:

- A. ¿Podemos clasificar los enunciados sin verbo de un corpus oral solo mediante criterios sintácticos? ¿O necesitamos completar esta tipología con criterios discursivos?
- B. ¿Es posible subordinar estas estructuras sin verbo? ¿Qué consecuencia tiene esta propiedad en su caracterización sintáctica?
- C. ¿Qué tipos de enunciados son más frecuentes en cada género del corpus? Podemos distinguir los géneros dialógicos y monológicos a partir de las frecuencias de estas unidades? ¿Qué conclusiones podemos extraer sobre estas diferencias?

Para esta tarea de análisis, clasificación y recuento de frecuencias, hemos elegido el Corpus Oral de Referencia de la Lengua Española Contemporánea (CORLEC) (Marcos-Marín 1992), elaborado por la Universidad Autónoma de Madrid en 1992. El corpus está disponible en línea con acceso gratuito, y consta de una transcripción con puntuación de producciones heterogéneas de la lengua oral. Es un corpus de importancia considerable, tanto por su tamaño (1 078 780 palabras que forman 63 291 enunciados) como por su diversidad lingüística, ya que está compuesto por 17 géneros, que podemos clasificar en monológicos o dialógicos. De este modo, hemos clasificado los textos en uno u otro tipo, según el número de locutores que



intervienen. Así, un género es indudablemente monológico si en él interviene un solo locutor, y dialógico si hay varios que toman la palabra en proporciones variables pero significativamente similares. Podríamos considerar también un tercer tipo de géneros, para los casos con varios locutores en los que uno de ellos acapara la mayor parte de las intervenciones. Sin embargo, no encontramos casos de géneros parcialmente monológicos en el corpus CORLEC, sino que cada género es claramente identificable bajo la clasificación binaria de dialógico o monológico.

Podemos de este modo clasificar como monológicos los géneros siguientes del corpus CORLEC: los textos religiosos, los documentales, los cursos de universidad, las lecciones de ciencias, las emisiones de radio sobre derecho, los discursos políticos, los cursos técnicos y los programas informativos de televisión. Por otro lado, hemos clasificado como dialógicas las secciones que incluyen cursos de instituto, programas de televisión de juegos, entrevistas, instrucciones y conversaciones informales. Aunque el corpus no dispone de los archivos de audio, sí contiene anotaciones de fenómenos de disfluencia, como son los enunciados solapados, las autocorrecciones, los titubeos y las oraciones inconclusas. Estas anotaciones nos permiten separar las estructuras que carecen de verbo de aquellos enunciados en los que la falta de verbo puede deberse a una de estas disfluencias.

El artículo se organiza en seis secciones: tras esta primera sección de introducción, la segunda sección esboza el estado de la cuestión, y describe las unidades que permiten analizar las estructuras sin verbo tal y como aparecen descritas en la literatura sobre el fenómeno en español, pero también en inglés y en francés, ya que las estructuras averbales han sido analizadas por numerosos trabajos sobre estas lenguas. La tercera sección consiste en una presentación detallada de la tipología que acabamos de esbozar aquí; la cuarta describe el corpus CORLEC y los géneros que lo componen. La quinta presenta el análisis de los casos del corpus, donde se detalla la diversidad y las frecuencias de cada tipo, y, por último, la sexta sección expone las conclusiones, tratando de responder a las preguntas apuntadas anteriormente.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. Conceptos

Las construcciones sin verbo no parecen corresponder a la definición tradicional de oración en sintaxis, como estructura compuesta de sujeto y predicado. Por esta razón, estas unidades han sido objeto de estudio de áreas lingüísticas diferentes: la sintaxis y el análisis del discurso, donde han recibido descripciones y análisis distintos. Por un lado, los enunciados sin verbo han sido estudiados extensamente en el marco de la sintaxis oracional, donde la literatura es ingente y difícil de abarcar, especialmente en lo que atañe a la elipsis oracional. Por otro lado, los modelos discursivos se centran en la relación sintáctica, semántica y discursiva de estas unidades con su contexto inmediato, ya sea lingüístico o situacional. Por último, los modelos formales y computacionales de análisis lingüístico se han interesado recientemente por el análisis del diálogo, donde estas construcciones se revelan particularmente frecuentes. Este interés reciente de los modelos formales por la sintaxis del diálogo ha motivado la extensión de los formalismos de análisis lingüístico para incluir las construcciones sin verbo. A continuación describimos cinco conceptos que permiten abarcar la diversidad de las construcciones sin verbo, tal y como los presentan los estudios más recientes: enunciado, periodo, oración, frase, elipsis, fragmento y profrase.

2.1.1. Enunciado y periodo

La distinción entre enunciado y oración está generalizada y comúnmente admitida: el enunciado es una unidad del discurso y la oración es una unidad de la sintaxis (Bosque 2010). Enunciado y oración corresponden así a dos perspectivas de análisis diferentes del lenguaje. De este modo, cuando nos interesamos por el análisis sintáctico del material lingüístico presente en el enunciado, recurrimos al concepto de periodo (Gutiérrez Ordóñez 2018) que incluye la oración y otros elementos enunciados con ella, como pueden ser los sintagmas periféricos (dislocados a la izquierda o derecha de la oración),

los vocativos, las interjecciones (Fuentes Rodríguez 2017) y todo tipo de disfluencias, como repeticiones, correcciones, etc. (Beliao y Lacheret 2013). El análisis del periodo es así objeto de la *macrosintaxis*, que expande la sintaxis intraoracional (es decir, la *microsintaxis*). Por otro lado, algunos autores, como Fuentes Rodríguez (2017), emplean el concepto de enunciado para designar la unidad que componen los elementos que pueden aparecer formando un enunciado por sí misma, es decir, como sinónimo de periodo.

2.1.2. Oración y frase

Como unidad central de la sintaxis, la oración describe una estructura sintáctica completa compuesta por un predicado saturado por su sujeto (Gutiérrez Ordóñez 1987). En español, este sujeto puede estar presente sintácticamente (como pronombre) o morfológicamente (como desinencia verbal). Por otro lado, el concepto de *frase*, empleado en la lengua común como sinónimo de oración o enunciado, es utilizado por la gramática de referencia (Bosque 2010) como sinónimo de sintagma (como en *frase nominal*), y particularmente para designar las construcciones sin verbo que constituyen por sí mismas un enunciado, como las expresiones interjectivas expresivas del tipo *Vaya con el muchachito* (Bosque 2010, p. 13). Por otro lado, el término más neutro de *construcción* permite designar una estructura sintáctica, más o menos lexicalizada, que puede ser empleada independientemente en un enunciado, o como parte de él (González Escribano 2006).

2.1.3. La elipsis

La literatura sobre la elipsis verbal es especialmente prolífica, especialmente en el campo de la lingüística anglosajona, y más particularmente en estudios generativistas como Merchant (2004). Muchos de los fenómenos de elipsis de la lengua inglesa se encuentran también en español, por lo que numerosos trabajos han aplicado los análisis del inglés a nuestra lengua (Brucart 1999). Algunos de los ejemplos de este estudio son el *gapping* o vaciado, la reducción del sintagma verbal coordinado, el *sluicing* (elipsis de

sintagma verbal con pronombre interrogativo) y el *stripping* (elipsis del sintagma verbal con partícula de polaridad). Sin embargo, como señala Bosque (1984), el inglés y el español difieren de modo significativo en el modo de expresar la elipsis, sobre todo en el uso del verbo auxiliar *do* inglés, que no tiene correspondencia en nuestra lengua.

Gran parte de los estudios sobre la elipsis en la tradición anglosajona tratan de explicar la ausencia de verbo en coordinación, y se sirven de tres conceptos fundamentales para analizar este fenómeno: *target* (meta), *source* (fuente) y *remnant* (residuo) (Bilbúe 2018). La *meta* designa el elemento elíptico, que es interpretado pero está ausente. No entraremos en la discusión sobre si lo que está ausente es una parte de la estructura sintáctica (elipsis) o solo una parte de la cadena fónica (elisión), como defiende Brucart (1999). La *fuerce* designa el segmento interpretado, que se encuentra al exterior de la estructura elíptica (normalmente, en una oración coordinada o en un enunciado precedente), mientras que el *residuo* hace referencia al material lingüístico que está presente en la estructura elíptica. Por ejemplo, en *Él irá al cine y yo ___ al concierto*, la meta es el verbo elíptico indicado aquí por el espacio subrayado; la fuente es el verbo *irá* del primer término de la coordinación, y el residuo, la totalidad del segundo término de la coordinación (*yo al concierto*) (Bilbúe 2018).

Mucho se ha discutido sobre si la elipsis es solo una cuestión de recuperación de contenido semántico o si hay unas restricciones sintácticas regulares en las estructuras elípticas; es decir, si la elipsis es de naturaleza semántica o sintáctica. Los estudios de lingüística del discurso conciben frecuentemente la elipsis como un fenómeno semántico (Stainton 2006), mientras las corrientes generativistas defienden una elipsis sintáctica (Merchant 2004). Frente a estos modelos de análisis que conciben la elipsis como un fenómeno exclusivamente de uno u otro tipo, estudios como Kehler (1996) defienden que la elipsis es sintáctica en unos casos (en los que encontramos unas propiedades sintácticas definidas, como un paralelismo entre la estructura elíptica y la estructura fuente) y semántica en otros, en los que la estructura elíptica y la estructura fuente



mantiene tan solo una relación semántica, sin ese paralelismo formal.

2.1.4. El fragmento

Los estudios que tratan de describir la lengua oral, especialmente en diálogos, encuentran numerosos enunciados sin verbo, como el de las respuestas del interlocutor B en (10) y (11):

(10) A: -¿Tú fumas? B: -Desde los catorce años.

(11) A: -El viaje dura una semana. B: -Una semana y media.

La inmensa variedad de estructuras sintácticas que encontramos en estos enunciados es tal que no podemos considerarlos construcciones (que serían estructuras con grandes limitaciones de variación sintáctica y semántica). Tampoco podemos considerarlos frases, pues no son estructuras independientes, sino que recuperan parte de su contenido semántico de la oración precedente, que es aquí la pregunta enunciada por A en (10, 11). Así, podemos ver que estos enunciados presentan estructuras con elipsis extraoracional, que estudios recientes sobre la elipsis (Fernández y Ginzburg 2002; Schlangen 2003) denominan *fragmentos*.

Ya que el análisis de diálogos en corpus orales, donde estas unidades son particularmente importantes, es bastante reciente, el concepto de fragmento es utilizado de modo variable por diversos autores, según el tipo de análisis que realicen. Así, obras como Fernández y Ginzburg (2002) y Schlangen (2003), que tienen como objetivo proponer una formalización (e implementación informática) del diálogo, elaboran una tipología de unidades averbales basada en criterios diversos: discursivos, como Schlangen (2003), o mezclando criterios sintácticos y discursivos, como Fernández y Ginzburg (2002).

Sin embargo, los últimos trabajos sobre fragmentos en lenguas romances describen los fragmentos como unidades sintácticas capaces de formar un enunciado por sí mismas pero que recuperan parte de

su contenido semántico de una oración precedente (García Marchena 2015 y Botalla 2019). En estos trabajos, el análisis sintáctico de los fragmentos se basa en una concepción de la elipsis como una disimetría entre las estructuras sintáctica y semántica: se trata de estructuras disimétricas, que expresan un contenido semántico oracional con una estructura sintáctica no oracional, que contiene menos de lo que expresa, ya que carecen del verbo, que es el núcleo del predicado.

Más allá de las clasificaciones discursivas que pueden hacerse de los fragmentos, varios estudios distinguen dos tipos de fragmentos según una diferencia sintáctica fundamental (Bilbúe 2018; Botalla 2019; García Marchena 2015): la presencia o no de un correlato en la oración fuente. Los ejemplos anteriores ilustran esta diferencia: en (11), el fragmento enunciado por B, “Una semana y media”, es correferente al sintagma *una semana* de la oración anterior. Esta correferencia entre dos sintagmas nominales tiene una consecuencia semántica: la interpretación del fragmento como corrección de la información dada por el enunciado precedente. Sin embargo, el ejemplo (10) no presenta ningún correlato entre los dos enunciados, sino que añade una información complementaria, una matización del contenido expresado por el enunciado anterior.

2.1.5. La profrase

Palabras como *quien*, *donde*, *cuyo*, *así* y *eso* tienen en común la propiedad de ser anafóricas, pero pertenecen a categorías gramaticales diferentes: respectivamente, pronombre interrogativo, adverbio interrogativo, determinante relativo, adverbio de modo y pronombre demostrativo. Para hablar de esta propiedad anafórica común, algunos autores emplean el término *proforma*, que captura con precisión el carácter anafórico (con el prefijo *pro*) y la variedad de categorías sintácticas (*forma*) (Bogard 2015). Sin embargo, el término no permite precisar la naturaleza del contenido recuperado por la anáfora, ya que estas unidades pueden hacer referencia

a significados muy diferentes: una persona, un lugar, un modo, etc.

Varios estudios sobre los equivalentes de los adverbios *sí* y *no* en francés (Lefeuvre 1999), cuyos usos no parecen diferir sustancialmente del español, advierten la necesidad de distinguir las profrases *sí* y *no*, anafóricas a un contenido oracional, de las proformas que son anafóricas solo a una entidad (*quien, donde, eso*) o a un contenido adverbial (*así*). Las gramáticas de referencia del español clasifican estas unidades como *adverbio* (Bosque 1984) o más frecuentemente como *partículas de polaridad* (Brucart 1999). Sin embargo, los estudios sobre la elipsis española muestran que estas unidades juegan un rol esencial en la expresión de la elipsis extraoracional (Zorraquino 1994), lo que hace que sea deseable indicar explícitamente esta propiedad que tienen *sí* y *no* de ser anafóricos a un contenido oracional, y emplear para ellos el término *profrase*, en lugar de *partícula de polaridad*.

3. EL CORPUS

El corpus CORLEC ha sido seleccionado para este trabajo por la variedad de géneros que lo componen y por su tamaño considerable, que hacen de éste un corpus de referencia representativo del español peninsular oral. Sin embargo, las más de un millón de palabras que lo componen están repartidas en géneros de tamaño desigual, como se puede apreciar en la tabla (1): de los 17 géneros del corpus, el género *conversación informal* cubre un tercio del total, cuatro géneros cubren entre 5–10%, y cuatro géneros no llegan al 2% (religión, instrucciones, administración, documental). Igualmente, podemos observar que los enunciados que lo componen tienen diferentes tamaños según el género: Algunos de ellos están compuestos por enunciados largos, como las entrevistas, las clases de la universidad, el deporte y los documentales, con unas 28 – 31 palabras por enunciado, mientras que los enunciados de la administración, las instrucciones y los concursos televisivos no tienen más de 9 – 12 palabras de media.

Género	Enunciados	% / corpus	Palabras	Palab / Enun
Informal	21 193	33.49%	269 500	12.72
Entrevistas	5 591	8.83%	171 200	30.62
Concursos	5 195	8.21%	61 200	11.78
Instituto	4 749	7.50%	58 300	12.28
Debate	4 379	6.92%	93 500	21.35
Noticias	3 352	5.30%	72 600	21.66
Técnico	2 766	4.37%	43 100	15.58
Publicidad	2 404	3.80%	30 800	12.81
Política	2 361	3.73%	53 500	22.66
Derecho	2 318	3.66%	35 200	15.19
Ciencia	2 148	3.39%	36 000	16.76
Universidad	1 968	3.11%	61 200	31.1
Deporte	1 873	2.96%	58 300	31.13
Documental	995	1.57%	28 600	28.74
Administración	684	1.08%	5 780	8.45
Instrucciones	678	1.07%	6 600	9.73
Religión	637	1.01%	12 100	19
TOTAL	63 291	100%	1 078 780	17.04

Tabla (1): Medidas de géneros del corpus CORLEC

En este corpus tan heterogéneo podemos distinguir dos tipos de géneros: por un lado, los géneros dialógicos, donde dos hablantes intercambian enunciados; y por otro, los monológicos, donde un hablante es responsable de la mayoría de las producciones. La división no es completamente binaria, ya que en ocasiones encontramos tres participantes simultáneos o más en algunos géneros dialógicos, como las conversaciones informales. A pesar de estas diferencias, la mayoría de los diálogos del corpus están compuestos de intervenciones de dos participantes, por lo que la distinción entre dialógico y monológico parece la más adecuada para este análisis. Entre los géneros dialógicos, que constituyen el 72.8% del corpus, encontramos la administración, el deporte, la publicidad, el debate, las clases de instituto, los concursos, las entrevistas, las instrucciones y las conversaciones informales. Entre los monológicos, el 27.2% restante, distinguimos los géneros periodísticos de religión, documentales, periodístico, clases de universidad, ciencia, derecho, política y técnica.

A continuación observamos la distribución de cada uno de los tres tipos de estructuras averbales en el corpus: fragmentos, frases

Género	Exist	Ilocut	Modal	F anaf	F - correl	F + correl	TOTAL
Dialógicos							
Deporte	10.89%	3.47%	1.82%	1.49%	1.01%	2.19%	20.88%
Entrevistas	0.45%	1.27%	2.15%	3.79%	3.33%	3.83%	14.81%
Debate	0.66%	1.55%	1.37%	2.03%	3.01%	2.79%	11.42%
Publicidad	5.03%	2.66%	2.20%	1.04%	1.16%	3.99%	16.10%
Conv. Informal	1.61%	1.16%	2.40%	1.86%	2.39%	4.65%	14.07%
Instituto	2.34%	0.69%	1.16%	1.71%	3.14%	7.22%	16.26%
Concursos	2.12%	2.50%	2.44%	1.08%	2.12%	5.95%	16.21%
Instrucción	6.19%	11.80%	9.00%	17.55%	2.51%	1.18%	48.23%
Administración	7.75%	3.80%	2.34%	0.88%	7.02%	5.85%	27.63%
Media	4.12%	3.21%	2.76%	3.49%	2.85%	4.18%	20.62%
Monológicos							
Universidad	0.81%	0.41%	0.51%	0.36%	0.61%	1.63%	4.32%
Documental	1.61%	1.01%	1.51%	0.80%	1.41%	1.81%	8.14%
Política	0.68%	0.47%	0.51%	0.47%	0.76%	0.85%	3.73%
Noticias	1.40%	1.28%	0.39%	1.01%	0.66%	0.60%	5.34%
Religión	0.16%	0.31%	1.73%	1.10%	1.26%	2.35%	6.91%
Ciencia	1.54%	0.56%	2.37%	0.98%	1.26%	4.14%	10.85%
Técnico	0.98%	2.13%	0.29%	0.47%	1.88%	1.66%	7.41%
Derecho	1.77%	1.77%	1.04%	1.08%	0.86%	1.38%	7.89%
Media	1.12%	0.99%	1.04%	0.78%	1.09%	1.80%	6.82%

Tabla (2): Porcentajes de frecuencias relativas por género

existenciales y frases averbales, así como de sus subtipos. Entre los fragmentos, distinguimos tres tipos: los fragmentos que no tienen correlato, los que sí lo tienen y los que recuperan contenido por anáfora, gracias a un adverbio polar. Entre las frases averbales, distinguimos las modales y las existenciales (apreciativas o epistémicas) de las ilocutivas. La tabla (2) muestra el porcentaje de cada tipo de estructura averbal respecto al total de enunciados que componen cada género del corpus. Las secciones siguientes exponen los resultados más notables del cálculo de frecuencias de cada tipo de estructura.

4. TIPOLOGÍA DE ESTRUCTURAS AVERBALES

Los estudios dedicados a las estructuras averbales del español tienden a incluir enunciados empleados en contextos muy diferentes, como la paremiología y los titulares de prensa (Brucart 1999). Como revelan estos trabajos, los enunciados averbales de la lengua escrita tienen estructuras y propiedades

diferentes de los que encontramos en la lengua oral. Si bien los usos paremiológicos y las estructuras averbales de la lengua escrita han recibido cierta atención en la literatura (Brucart 1999), son pocos los estudios sintácticos que describen la variedad de estructuras averbales del español oral (González-Rivera 2020). A continuación presentamos la tipología que resulta de la extracción de todos los enunciados sin verbo del corpus CORLEC, que hemos clasificado por las propiedades que los diferencian.

4.1. Clasificación a partir del corpus oral

Cuando tratamos de extraer cada una de las unidades oracionales de un corpus oral, lo primero que llama la atención es la profusión de elementos no oracionales, como los vocativos, las interjecciones y los marcadores discursivos. Generalmente, estos elementos se encuentran acompañando oraciones y estructuras averbales en un mismo enunciado, y, salvo algunos casos que señalaremos, no expresan un contenido proposicional ni forman parte de

su estructura sintáctica. Por esto, comenzamos por distinguir estas unidades no frásticas de los enunciados formados por estructuras sin verbo con contenido proposicional, es decir, con una interpretación predicativa (donde un predicado selecciona una entidad, generalmente su sujeto) o existencial (que establece la existencia de una entidad, incluyendo opcionalmente alguna información complementaria) (Beyssade y Marandin 2006). Quedan así excluidas de esta clasificación los vocativos, las interjecciones y los marcadores discursivos. Tampoco tratamos aquí los fenómenos de disfluencia, que constituyen un fenómeno de características diferentes y variadas cuyo alcance va más allá del objetivo de este artículo.

Una vez delimitadas las unidades con contenido proposicional, procedemos a clasificar aquellas que carecen de verbo en su estructura principal, o proposición matriz, y las repartimos en cuatro tipos atendiendo al modo en que expresan su contenido proposicional: en primer lugar, enunciados con predicado elíptico, también llamados fragmentos (1, 2); en segundo lugar, enunciados con un predicado no verbal, que constituyen las llamadas frases averbales (3, 4, 5); en tercer lugar, enunciados que recuperan su contenido predicativo por anáfora (es decir, los formados por profrases) (6, 7); y por último, enunciados sin verbo con interpretación existencial (8, 9).

Además, es posible refinar esta clasificación básica según criterios sintácticos: entre los fragmentos podemos distinguir dos tipos: aquellos con correlato (sintagma correferente con un segmento de la fuente) (1) y aquellos sin él (2). Hasta este punto parece posible clasificar los enunciados sin verbo sintácticamente. Sin embargo, si nos limitamos al análisis sintáctico, dejaríamos de lado ciertas diferencias interesantes entre las frases averbales (3, 4, 5), cuya descripción puede ser enriquecida si tenemos en cuenta el contenido semántico que vehiculan, ya que encontramos frases averbales con contenido evaluativo (3) y epistémico (4). Por último, encontramos un tercer tipo de frases averbales bien diferentes de las anteriores, que se caracterizan no por vehicular un contenido semántico regular, sino por expresar un acto

de habla directo (5). Aquí, la frase averbal *Todo el mundo muy atento* expresa una orden, un acto de habla directivo, como expondremos a continuación.

Para hacer que esta clasificación sea lo más simple y coherente posible, agrupamos cada tipo y subtipo por sus propiedades comunes. Primero agrupamos cada tipo por sus propiedades sintácticas; segundo, por sus diferencias semánticas; y por último, por sus características ilocutivas. De este modo, podemos distinguir tres grandes grupos: fragmentos, frases existenciales y frases averbales.

En primer lugar, los fragmentos son aquellos que recuperan un contenido predicativo del contexto precedente, ya sea por elipsis o por anáfora. Por una parte, los fragmentos que recuperan parte de su contenido por elipsis pueden tener correlato (11) o no tenerlo (10). Por otra, los fragmentos que recuperan contenido semántico por anáfora lo hacen gracias a las propiedades anafóricas especiales de su núcleo, que es una profrase (también llamada “partícula de polaridad”) (12).

En segundo lugar, las frases existenciales reciben una interpretación existencial, como (13), que es interpretada como *Hay falta personal*.

En tercer lugar, las frases averbales son aquellas que expresan una predicación por sí mismas, sin recuperar contenido de su contexto. Entre ellas podemos distinguir dos tipos: la frase averbal modal y la frase averbal ilocutiva. El primer tipo, la frase averbal modal, expresa un contenido modal, que puede ser de dos tipos. Por un lado, puede vehicular una modalidad apreciativa (también llamada axiológica o bulomaica) (14), y por otro, una modalidad epistémica (un juicio subjetivo sobre el compromiso con la verdad de un contenido proposicional) (15) (Bybee y Fleischman 1995).

El segundo tipo de frase averbal, la frase averbal ilocutiva, está compuesto por aquellos casos en los que el contenido proposicional no tiene una mera función informativa ni expresa una modalidad, sino que realiza un acto de habla específico, como la orden de (16). En los ejemplos siguientes, identificamos la estructura



averbal en cuestión con un subrayado para distinguirla de otros elementos del enunciado:

- (10) A: -¿Tú fumas? B: -Desde los catorce años.
- (11) A: -El viaje dura una semana. B: -Una semana y media.
- (12) A: -¿Quién era el bueno? B: -Hombre, el Sadam no.
- (13) ¡Falta personal!
- (14) ¡Qué poca inteligencia la tuya!
- (15) Por supuesto que haremos un programa.
- (16) Todos a la habitación.

El esquema siguiente presenta la clasificación de estos siete tipos básicos de enunciados averbales, seguidos por el número del ejemplo que ilustra cada tipo:

- 1. Fragmentos
 - a. Sin correlato (10)
 - b. Con correlato (11)
 - c. Con anáfora (12)
- 2. Frases existenciales (13)
- 3. Frases averbales
 - a. Modales
 - i. Apreciativas (14)
 - ii. Epistémicas (15)
 - b. Ilocutivas (16)

4.2. Frases averbales y actos de habla

Como hemos visto en el ejemplo (16), las frases averbales pueden no tener una función informativa, sino realizar un acto de habla como dar una orden. Podríamos de este modo enriquecer la clasificación de frases averbales describiendo el tipo de acto de habla realizado. Sin embargo, no es fácil decidir cuál de las múltiples clasificaciones de actos de habla seguir. Un punto medio entre los objetivos de simplicidad y precisión es el ofrecido por Searle (1975), que distingue cinco tipos que recogen todos los casos presentes en el corpus y que subsumen los demás actos de habla. Primero, los actos representativos, que afirman o explican un contenido (17);

segundo, los comisivos o compromisivos, en los que el hablante se compromete a realizar una acción, como la invitación de (18); tercero, los actos expresivos, que expresan la actitud del hablante respecto a un contenido (19); cuarto, los actos directivos, que dan una orden o piden que se haga algo (20); y por último, los declarativos, con los que el hablante produce un cambio en la situación de enunciación (21).

- (17) Encantado de conocerte.
- (18) ¿Una copa para relajarte?
- (19) Los jóvenes, a cumplir 100 años.
- (20) ¡La camisa, por dentro!
- (21) ¡Tú, castigado!

4.3. Dificultades de clasificación

En ocasiones puede resultar difícil identificar las estructuras averbales o distinguir si un enunciado contiene una o varias estructuras. Esta dificultad resulta más evidente en los fragmentos, que solo pueden ser identificados en su contexto de producción. De este modo, un enunciado como *¿Una cerveza?* puede ser identificado, si es tomado fuera de contexto, como una frase averbal comisiva, del mismo tipo que (18), o como un fragmento con correlato, como en (22). Otras dificultades que podemos encontrar al clasificar las estructuras averbales son las siguientes: en primer lugar, distinguir las diferentes estructuras presentes en un mismo enunciado; y en segundo lugar, distinguir un fragmento, que tiene contenido semántico proposicional, de un marcador discursivo, que no lo tiene.

- (22) A: - ¿Qué podemos beber? B: -¿Una cerveza?

4.3.1. Un enunciado, varias estructuras

Si bien es común utilizar en macrosintaxis el concepto de *enunciado* para designar cualquier tipo de estructura sintáctica que puede ser enunciada por sí misma (Fuentes Rodríguez 2017), es indispensable tener en cuenta que el *enunciado* describe un objeto discursivo, y no sintáctico, es decir, que

designa el material fónico producido por la acto de enunciar. Un enunciado puede estar formado por una oración o más, como en (23), y puede estar acompañado por interjecciones, vocativos o marcadores discursivos, como en (24), pero también por una estructura averbal (25), varias estructuras averbales (26), o una combinación de varias estructuras con verbo y sin él, como en (27), que contiene una oración, un fragmento sin correlato (*siempre después*) y un fragmento con correlato (*siempre*). Así pues, es común encontrar enunciados con varios fragmentos, donde cada uno realiza un acto de habla diferente, como en (28), donde el enunciado de B contiene dos estructuras: una respuesta (*no*) y una precisión (*hoy no*):

- (23) No sé; apúntalo, de todas formas.
 (24) Venga, Chiqui, dime esto.
 (25) A: -Hay uno ahí. B: -Estupendo.
 (26) ¡Huy, por favor! ¡Qué bárbaro! ¡Qué horror!
 (27) Yo jamás le pongo sal, siempre después. Siempre.
 (28) A: -¿No te quieres ir hoy a dormir a casa de Lolita? B: -No, hoy no.

A veces, en los ejemplos transcritos, puede resultar difícil distinguir las estructuras independientes de los sintagmas dislocados, como en (29, 30). La puntuación de (29) representa la prosodia particular de un tipo de interrogativa no estándar, con dislocación a la derecha de un SN (*un aguardiente*), que es anafórico a la proforma interrogativa *qué*. Sin embargo, si la prosodia indicara una mayor pausa entre el SN final y la pregunta, nos encontraríamos con una estructura diferente, con dos estructuras: una oración interrogativa (*¿El guano qué era?*) seguida de un fragmento, que constituiría la respuesta realizada por el mismo hablante (*¿Un aguardiente?*), lo que debería estar representado con la puntuación de (30). De este modo podemos apreciar cómo la puntuación es determinante para representar adecuadamente la estructura marcada por la prosodia:

- (29) ¿El guano qué era, un aguardiente?
 (30) ¿El guano qué era? ¿Un aguardiente?

4.3.2. Fragmentos y orden de palabras

Un modo de distinguir si nos hallamos ante uno o dos fragmentos en el interior de un mismo enunciado es prestando atención al orden de palabras. Con frecuencia, encontramos en el corpus fragmentos con correlato (31) y con anáfora (32) que tienen un sintagma especificador a su izquierda, del mismo tipo que podemos encontrar en un sintagma verbal: un sintagma preposicional (31), (32), un adverbio (33) o incluso un pronombre sujeto (34).

- (31) A: -¿Quién ha ganado? B: -Por suerte María.
 (32) A: -¿Ha ganado María? B: -Por suerte no.
 (33) A: -¿Vas a venir? B: -Seguramente no.
 (34) A: -¿Vais a venir? B: -Yo no.

Por otro lado, los sintagmas que se encuentran a la derecha del fragmento no forman una estructura con ellos, sino que constituyen otra estructura, como en (35), donde *mañana* es un fragmento con elipsis que aporta una precisión a la respuesta realizada por el fragmento con anáfora *no*. No obstante, no todos los sintagmas que se encuentran a la izquierda de un fragmento constituyen su especificador, como sería el caso de (36). Si el sintagma de la izquierda está separado por una pausa (representada por una coma), en ese caso el sintagma formaría un fragmento diferente, como es el caso de *a las seis* en (37). Si bien el significado final de estas estructuras es el mismo, ambas difieren en los actos de habla que realizan y en las presuposiciones que activan:

- (35) A: -¿Nos vemos hoy? B: -No, mañana.
 (36) A: -¿Nos vemos a las seis? B: -A las seis sí.
 (37) A: -¿Nos vemos a las seis? B: -A las seis, sí.

4.3.3. Frases averbales modales y marcadores discursivos

Otra de las dificultades que encontramos a la hora de identificar las estructuras averbales

es la distinción entre las frases averbales y los llamados marcadores discursivos. Estos marcadores discursivos constituyen un grupo heterogéneo, entre los que Zorraquino y Portolés-Lazaro (1999) distinguen marcadores epistemológicos como *claro*, y marcadores de apreciación o depreciación como *muy bien*. Estas unidades tienen unas propiedades bien definidas y diferentes de los fragmentos: primero, no expresan ninguna predicación; segundo, carecen de contenido proposicional; y tercero, realizan una función más fáctica que referencial, como en (38) y (39) (Jakobson 1963). Estos ejemplos realizan solamente un acto de habla, como el acto de mostrar acuerdo (38) o de indicar que se ha comprendido y aceptado el contenido de la intervención anterior (39) (Fernández y Ginzburg 2002). Estas unidades constituyen en efecto marcadores discursivos y no frases averbales.

Sin embargo, también encontramos casos en los que estas mismas unidades sí que tienen un contenido proposicional, e incluso se articulan sintácticamente, pudiendo tener un sujeto (40), pudiendo subordinar un fragmento (41) o incluso una oración (42). En estos casos, estas unidades constituyen frases averbales, dotadas de un contenido proposicional completo, como en (41) y (42). Vemos de este modo como estos dos tipos de marcadores discursivos corresponden a frases averbales (epistémica y apreciativa, respectivamente), empleadas con decoloración semántica, es decir, solo por su valor ilocutivo y no por su contenido semántico:

- (38) A: -No vamos a pedir poco, hombre. B:
-Claro.
- (39) A: -Y éste es el número de referencia. B:
-Muy bien.
- (40) Tú claro.
- (41) Claro que sí.
- (42) Pues claro que tengo que aprender alemán.

4.3.4. Frases averbales con o sin sujeto

Otra dificultad en el análisis de las frases averbales modales es determinar la naturaleza del SN que puede acompañar al sintagma predicativo. Encontramos ejemplos

donde la frase averbal está formada solo por el sintagma predicativo, tanto en las modales apreciativas (43) como en las ilocutivas (45), y ejemplos en los que la estructura incluye un SN, que puede preceder o seguir al predicado (44, 46). Además, en algunos casos es posible encontrar un pronombre sujeto precediendo el sintagma predicativo (47).

- (43) ¡Qué bonito!
(44) ¡Magnífica la intervención!
(45) ¡Quieto!
(46) ¡Las manos quietas!
(47) ¡Tú callado!

En estos casos, tanto el SN como el pronombre expresan un contenido que satura el predicado que le acompaña. Sin embargo, no basta este argumento para identificarlo como el sujeto de estos predicados averbales, ya que podrían ser sintagmas dislocados correferentes a un sujeto no expresado. Los estudios de Laurens (2008) y García-Marchena (2015) analizan estos casos, y observan propiedades de estos sintagmas nominales como la prosodia y la movilidad. Sin entrar en el detalle de estos análisis, esbozamos aquí sus conclusiones: el SN postnuclear, a la derecha del núcleo predicativo (44), comparte propiedades con el sujeto de la oración (con un verbo como núcleo), mientras que el prenuclear, a su izquierda (46), se comporta como un sintagma dislocado, consecuencia de una estructura informativa particular, la topicalización (Lambrecht 1994). Igualmente, el pronombre que precede al sintagma predicativo (47) estaría dislocado, del mismo modo que lo está el pronombre sujeto de los verbos en imperativo.

En cualquier caso, podemos notar que el sujeto no es obligatorio, y puede estar presente (44), estar simplemente ausente (43, 45), o estar ausente pero con un sintagma o pronombre dislocado correferente (46, 47). De este modo, al igual que en español el sujeto de una oración no tiene por qué estar realizado sintácticamente, el sujeto de la frase averbal no tendría por qué estarlo tampoco. Si argumentamos que en la oración el sujeto está expresado morfológicamente

por la desinencia verbal, lo mismo puede decirse de las frases averbales con un adjetivo como núcleo predicativo, que concuerda en género y número con su sujeto (43 – 47). Podemos así concluir que, aparezca o no su sujeto, estas estructuras constituyen frases averbales.

5. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE DATOS DEL CORPUS

Una vez establecida la tipología de estructuras averbales a partir de los ejemplos del corpus, el recuento de frecuencias de cada tipo en cada género del corpus nos permitirá conocer los contextos y la frecuencia con la que estos se emplean en la lengua oral, así como la diferencia de usos entre contextos monológicos y dialógicos. Asimismo, distinguimos las frecuencias de aparición en proposiciones principales y en subordinadas, lo que nos indicará qué estructuras averbales son capaces de subordinarse fácilmente y cuáles no lo hacen o lo hacen raramente.

Presentamos a continuación las frecuencias de cada tipo: la frase averbal existencial, las frases averbales modales e ilocutivas, y los tres tipos de fragmentos: fragmentos con anáfora, fragmentos con elipsis sin correlato, y fragmentos con elipsis y correlato.

5.1. La frase existencial

La distribución de casos del primer tipo de estructura averbal, las frases existenciales (48 – 52), en el corpus sugiere que estas unidades son de una frecuencia no despreciable al oral en los contextos dialógicos, donde aparecen con una media del 4.12%. Por el contrario, en géneros monológicos son más inusuales, con una media de tan solo un 1.12%. Con todo, los 1233 ejemplos de frase existencial encontrados muestran que las frases averbales existenciales no son un fenómeno marginal. Sí que lo es, sin embargo, su aparición en proposiciones subordinadas, ya que encontramos tan solo 7 casos en todo el corpus, sobre todo en contextos dialógicos de cierta espontaneidad, como las conversaciones informales. En vista de esta frecuencia tan sumamente baja y reducida a

estos contextos, no resulta arriesgado suponer que estas frases averbales no se subordinan, y que los escasos casos que encontramos son atribuibles a disfluencias.

- (48) ¡Falta personal!
- (49) A mi derecha, el ministro, José Luis Corcuera.
- (50) 15 minutos tan solo para las once de la mañana.
- (51) ¡Dios mío, mi madre!
- (52) ¿Alguna pregunta?

Podemos destacar también que, si bien las frases existenciales son poco frecuentes al oral, sí que son notablemente frecuentes en ciertos géneros, especialmente en las retransmisiones deportivas (10.89%), en la administración (7.75%), las instrucciones (6.19%) y la publicidad (5.03%). No parece casual que esta mayor frecuencia se dé en el deporte, un género que en este corpus se caracteriza por la ausencia de imagen que acompañe la enunciación. Si aceptamos esta relación como causal, podríamos aducir que la frecuencia de frases existenciales está motivada por el objetivo del locutor de recrear visualmente una acción, como es el caso de las radiodifusiones deportivas de este corpus.

5.2. La frase averbal

El corpus CORLEC revela una gran variedad de frases averbales, tanto ilocutivas como modales, en contextos variados, y tanto en oraciones principales como en proposiciones subordinadas. Observemos primero la distribución de ejemplos de frases averbales ilocutivas y después, de las modales.

5.2.1. La frase averbal ilocutiva

Podemos decir que las frases averbales ilocutivas (53 - 56) son algo menos frecuentes al oral que las frases existenciales, ya que una media del 3.21% de los enunciados en géneros dialógicos del corpus son de este tipo, frente a solo un 1% de los enunciados de géneros monológicos. Encontramos un total de 969 casos de estas unidades en el corpus, de las que el 96% aparecen en



proposiciones principales y solo un 4% en proposiciones subordinadas, especialmente en conversaciones informales, debates e instrucciones. Las frases averbales ilocutivas son especialmente frecuentes en instrucciones, donde constituyen el 11.8% de los enunciados; mucho más que en los demás géneros, aunque su frecuencia también es significativa en administración (3.80%) y deporte (3.47%).

Estas frases averbales pueden estar compuestas únicamente de un sintagma predicativo con un núcleo no verbal, como en (53), o pueden estar acompañadas de un pronombre o SN que constituye el sujeto (dislocado o no) de estas frases (García Marchena 2015; Laurens 2008), como *tú* en (54), *las manos* en (55) o *trato* en (56). Aunque la mayoría de los casos del corpus carecen de este sintagma, alrededor de un 20% del total de las frases averbales ilocutivas sí lo tienen.

- (53) ¡A comer!
- (54) Tú, a ver si repartes.
- (55) ¡Quietas las manos!
- (56) Trato hecho.

5.2.2. La frase averbal modal

Las frases averbales modales (57 - 60) son algo menos frecuentes que las ilocutivas en los géneros dialógicos del corpus (2.76%), aunque similar en los monológicos (1.04%). Entre todas las modales, las apreciativas (59 - 60) son ligeramente más abundantes que las epistémicas (57 - 58) (1.44% frente a 1.33% en géneros dialógicos y 0.61% frente a 0.43% en géneros monológicos). Aunque constituyan menos de un 2% del total de enunciados del corpus, las 1179 frases averbales modales (806 apreciativas y 373 epistémicas) muestran una gran diversidad sintáctica. Por ejemplo, 74 de estos ejemplos aparecen en subordinación (un 6.28% del total), sobre todo en géneros dialógicos, aunque también se encuentran casos esporádicos en contextos monológicos. La tabla (3) muestra las proporciones de los dos tipos de frases averbales modales, juntos y por separado, en cada género del corpus.

- (57) A: -Vas a casa? B: -Yo seguro.
- (58) -Seguro que yo voy a ir a casa.
- (59) ¡Qué suerte!
- (60) Preciosa tu falda.

Como sucedía con la frase averbal ilocutiva, las modales destacan por su frecuencia en el género instrucciones (9% de todos los enunciados que lo componen). Las epistémicas, que son menos frecuentes que las apreciativas en general, son mucho más frecuentes aquí (6.05% epistémicas vs. 2.95% apreciativas). Otros géneros en los que la frecuencia de las frases averbales modales es significativa son los concursos (2.44%), las conversaciones informales (2.40%), la administración (2.34%) y la publicidad (2.20%).

Género	Epistémicas	Apreciativas	MODAL
Dialógicos			
Deporte	0.75%	1.07%	1.82%
Entrevistas	0.98%	1.16%	2.15%
Debate	0.69%	0.69%	1.37%
Publicidad	0.92%	1.29%	2.20%
Conv. Informal	0.50%	1.91%	2.40%
Instituto	0.32%	0.84%	1.16%
Concursos	0.31%	2.14%	2.44%
Instrucción	6.05%	2.95%	9.00%
Administración	1.46%	0.88%	2.34%
Media	1.33%	1.44%	2.76%
Monológicos			
Universidad	0.20%	0.30%	0.51%
Documental	0.80%	0.70%	1.51%
Política	0.25%	0.25%	0.51%
Noticias	0.12%	0.27%	0.39%
Religión	0.31%	1.41%	1.73%
Ciencia	0.84%	1.54%	2.37%
Técnico	0.25%	0.04%	0.29%
Derecho	0.69%	0.35%	1.04%
Media	0.43%	0.61%	1.04%

Tabla (3): Frecuencias relativas de frases averbales modales

Otro aspecto importante de la diversidad sintáctica de estas unidades es la presencia o ausencia del SN que puede acompañar el sintagma predicativo, como en (60). Como en las frases averbales ilocutivas, alrededor

de un 20% de ellas tienen ese SN, frente al 80% que carece de él. Además, como cabe esperar, las modales con SN se subordinan más difícilmente que las que no lo tienen: solo 18 de las modales subordinadas tienen un sintagma nominal.

5.3. Los fragmentos

Podemos dividir los fragmentos, es decir, los enunciados sin verbo que recuperan su contenido predicativo de un enunciado anterior, en tres tipos, un tipo con anáfora (61, 62) y dos tipos con elipsis: uno con correferente (63) y uno sin él (64). Recordemos que el correlato es un elemento del fragmento que es correferente a un segmento de la oración fuente, de donde se recupera parte del contenido semántico. Por ejemplo, en el fragmento de (63), subrayado, *nada* es el correlato, ya que es el elemento correferente con el pronombre interrogativo *qué* del enunciado anterior.

(61) A: -Vienes a casa? B: -Yo sí.

(62) Yo pienso que hoy no.

(63) A: -¿Qué dices? B: -Yo nada.

(64) Todo eso coordinadamente y con tranquilidad.

5.3.1. Fragmentos con anáfora

Los fragmentos con anáfora son tan frecuentes en proposiciones subordinadas como en principales, ya que de los 1136 casos del corpus, 495 se encuentran subordinados, como en el ejemplo (7d). La frecuencia de estos fragmentos es bastante alta en géneros dialógicos (casi 3.5% de sus enunciados) y bastante baja en géneros monológicos (solo el 0.78%, con sus 126 casos). Su frecuencia es sorprendentemente alta en el género de instrucciones (17.5%), y significativa en entrevistas (3.79%) y debates (2.03%). Esta diferencia entre géneros monológicos y dialógicos resulta evidente y denota dos usos diferentes de estos fragmentos, cuyo núcleo es una profrase (*sí* o *no*). En los géneros monológicos, estos fragmentos se emplean frecuentemente como recurso retórico, donde el hablante presenta dos voces o perspectivas contrastadas.

5.3.2. Fragmentos con elipsis sin correlato

Los fragmentos con elipsis y sin correlato son menos frecuentes, y como es común en el resto de las estructuras averbales, más comunes en géneros dialógicos (2.85%) que monológicos (1.09%). Además, pueden aparecer en subordinación, aunque son poco frecuentes, con tan solo 55 casos en todo el corpus. Son muy frecuentes en el género de administración, y también aparecen significativamente en entrevistas (3.33%), instituto (3.14%) y debates (3.01%).

5.3.3. Fragmentos con elipsis y correlato

Los fragmentos con elipsis y correlato son los fragmentos más frecuentes, tanto en contextos dialógicos, con un 4.18% de sus enunciados, como en monológicos (1.80%). En contraste, estos fragmentos rara vez aparecen subordinados: 12 de los 14 casos de todo el corpus se dan en contextos dialógicos. La frecuencia de estos fragmentos es particularmente alta en los géneros siguientes: instituto (7.22%), concursos (5.95%), administración (5.85%), conversación informal (4.65%), publicidad (3.99%) y entrevistas (3.83%).

5.4. Conclusiones del análisis cuantitativo

Si observamos en el corpus las frecuencias de aparición de todas las estructuras sin verbo juntas, resulta sorprendente que el porcentaje total de estructuras sin verbo sea tan alto: de media, más de un 20% de todos los enunciados dialógicos del corpus, y casi un 7% de los monológicos. Resulta extraordinario constatar que estas unidades hayan recibido tan poca atención en la literatura, si las comparamos con los estudios sobre la oración. Una de las razones puede ser la nueva perspectiva en el estudio de la elipsis interoracional de estudios como Bilibiie (2018) y Botalla (2019), que distinguen dos tipos sintácticos de casos de elipsis (con y sin correlato), y consideran las oraciones elípticas (es decir, los fragmentos) como unidades diferentes de las oraciones, con propiedades distintas.



Otro motivo es posiblemente la aplicación reciente de análisis sintácticos formales a estructuras propias de la lengua oral (Abeillé y Delaveau 2021), que justifica la inclusión de las estructuras con adverbios polares como núcleo (del tipo *Yo sushi no*) como un tipo de fragmentos, ya que estos recuperan su significado de enunciados precedentes, de modo similar a las oraciones elípticas. Además de esto, podemos citar dos motivos principales que han hecho posible este descubrimiento: la disponibilidad de corpus orales transcritos, gracias al desarrollo de herramientas de explotación digital de los últimos años y el interés de la sintaxis formal por las estructuras de la lengua oral (Abeillé y Delaveau 2021; Fernández y Ginzburg 2002). Por último, conviene notar que de esta alta proporción de estructuras averbales quedan fuera los casos de disfluencia como el solapamiento, la repetición, etc., que podrían incrementar considerablemente este porcentaje.

Entre todas las estructuras averbales, los tipos más frecuentes son los fragmentos con correlato (4.18%), las frases existenciales (4.12%) y los fragmentos con anáfora (3.49%), en contextos dialógicos. En contraste, en los monológicos, solo destacan los fragmentos con

correlato (1.80%), mientras que los anafóricos se distinguen por su poca frecuencia (0.78%). Si bien parece lógico que las estructuras con adverbios polares no sean frecuentes en contextos monológicos, es interesante observar que los géneros dialógicos utilizan ampliamente ambas estrategias de cohesión textual, elipsis y anáfora, mientras que los monológicos emplean mayoritariamente la elipsis. Otro elemento caracterizador de la diferencia entre tipos de géneros es la presencia de frases existenciales, mucho más frecuente en diálogos.

Por último, si observamos los géneros con mayor frecuencia de estructuras averbales en el gráfico (1), notamos que un género se destaca por su proporción de estas estructuras: los diálogos de instrucciones, donde más de un 48% de los enunciados son averbales. Le siguen los diálogos en la administración y las retransmisiones deportivas, con frecuencias por encima de la media (27.63% y 20.88% respectivamente). El gráfico (1) muestra también la situación en géneros monológicos: si el género *ciencia* destaca ligeramente por su abundancia de estructuras averbales, es notable sobre todo que su frecuencia es particularmente baja en dos géneros: los cursos universitarios y los discursos políticos. Estos dos géneros se distinguen sintácticamente

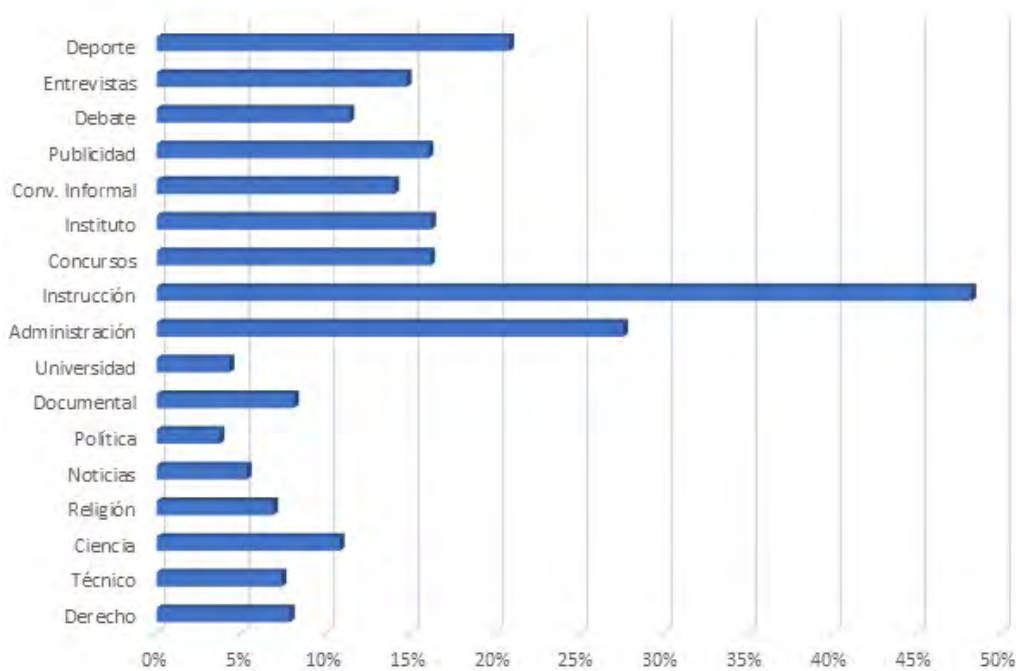


Gráfico (1): Frecuencias del total de estructuras averbales en cada género del CORLEC

de los demás géneros orales en el bajo uso que hacen de procedimientos de cohesión textual o dialógica. Por el contrario, los géneros que más utilizan estos procedimientos son los diálogos de instrucciones, de la administración y de las retransmisiones deportivas. Sin embargo, contrariamente a lo que podría pensarse, en las conversaciones espontáneas la frecuencia no es tan elevada.

6. CONCLUSIONES

El análisis de las propiedades que distinguen las diferentes estructuras averbales ha mostrado que es posible elaborar una tipología basada en criterios sintácticos, que puede ser enriquecida con criterios semánticos y discursivos. La importancia de una clasificación como esta reside en mostrar que los enunciados averbales son unidades sintácticas, y pueden ser comparadas con otras unidades sintácticas, como las oraciones.

De este modo, el recuento de frecuencias de corpus sugiere que algunas estructuras pueden subordinarse fácilmente, como lo hacen las oraciones, mientras que otras no pueden subordinarse en absoluto o lo hacen con poca frecuencia. Concretamente, no se subordinan las frases averbales existenciales (0.57% de los casos, atribuibles a disfluencias) ni los fragmentos con correlato (0.58%); sí se subordinan, aunque con poca frecuencia, las frases averbales ilocutivas (4% del total), las modales (un 6.3%) y los fragmentos sin correlato (4%). En contraste, los fragmentos anafóricos se subordinan sin ningún problema (43.5%).

El hecho de que las frases averbales existenciales no se subordinen parece evidente si tenemos en cuenta que estas no tienen contenido predicativo y que las subordinadas siempre lo tienen. La subordinación parece pues una propiedad exclusiva de las estructuras predicativas. Por otro lado, el hecho de que los fragmentos con correlato no puedan subordinarse pero los que no lo tienen sí pueden sugiere que esta imposibilidad está causada por restricciones en la anáfora y la correferencia. Esta restricción en las oraciones con elipsis extrafrástica que son los fragmentos está presente también en la elipsis oracional y

ha recibido una atención extensiva, desde el estudio de Ross (1967) y más recientemente el de Abels (2017), lo que anuncia una prolífica futura línea de investigación. Por otra parte, las bajas frecuencias de subordinación del resto de estructuras averbales, de alrededor de un 5%, sugiere que las frases averbales y los fragmentos sin correlato son *construcciones*, es decir, unidades sintácticas con ciertas restricciones formales como esta.

Aparte de estas conclusiones de carácter sintáctico, el cálculo de frecuencias en el corpus ha permitido también sacar conclusiones sobre el amplio uso de las estructuras averbales en contextos dialógicos: alrededor de un 4% de todos los enunciados son frases existenciales, otro 4% los fragmentos con anáfora, y otro 4% los que tienen elipsis y correlato. Otra conclusión notable es la proporción de estructuras sin verbo que aparecen en los dos tipos de géneros, dialógicos y monológicos. Con gran variación entre cada uno de los géneros, la diferencia entre los dos tipos es destacable: en los géneros monológicos encontramos entre un 4 y un 11%, mientras que en los dialógicos el rango se extiende entre el 11 y el 48%. Esta distribución sugiere que la frecuencia de aparición de estructuras averbales puede servir para caracterizar por sí misma un género como perteneciente a un tipo u otro, aunque la solidez de esta asociación debe ser corroborada con datos de otros corpus orales.

En definitiva, los resultados de este análisis ofrecen respuestas a las cuestiones esbozadas en la introducción: en primer lugar, podemos en efecto clasificar la totalidad de estructuras averbales con criterios sintácticos, aunque un análisis semántico y discursivo puede servir para afinar esta descripción. En segundo lugar, vemos que las restricciones de subordinación nos permiten distinguir los fragmentos (oraciones con elipsis verbal) de las frases averbales (construcciones con restricciones sintácticas), así como descubrir otras restricciones de subordinación. En tercer lugar, hemos visto cuáles son las estructuras averbales más frecuentes y cómo el recuento de sus frecuencias pueden contribuir a caracterizar un género como monológico o dialógico.



Por último, es interesante constatar que este estudio abre puertas a diversas líneas de investigación futuras. En primer lugar, sería deseable completar este estudio con el de las frecuencias de aparición de estas unidades en corpus de lengua escrita, y anotar las diferencias no solo de los tipos de estructuras averbales, que serán sin duda diferentes, sino también las diferencias en los procedimientos de recuperación de contenido, que son de hecho procedimientos de cohesión textual. El gran interés de esta comparación estaría en indicar si hay diferencias en los usos de estructuras con anáfora y correferencia para notar las diferencias en la construcción de cohesión discursiva en registros orales y escritos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abeillé A. y Delaveau A. (2021). Les phrases non verbales. En A. Abeillé y D. Gordad (eds.). *La grande grammaire du français* (pp. 55-79). Actes du Sud.
- Abels, K. (2017). Movement & Islands. En J. van Craenenbroeck y T. Temmerman (eds.). *The Oxford Handbook of Ellipsis*. Oxford University Press.
- Beliao, J. y Lacheret. A. (2013). Disfluency and discursive markers: when prosody and syntax plan discourse. *DiSS 2013: 6th Workshop on Disfluency in Spontaneous Speech*. <https://doi.org/10.13140/2.1.3405.0564>
- Beyssade, C. y Marandin, J. (2006). The speech act assignment problem revisited: Disentangling speaker's commitment from speaker's call on addressee. En O. Bonami y C. Hofherr (eds.). *Empirical Issues in Syntax and Semantics 6* (pp. 37-68). CNRS Publications.
- Bilbiie, G. (2018). *Grammaire des constructions elliptiques: Une étude comparative des phrases sans verbe en roumain et en français*. Freie Universität Berlin Universitätsbibliothek.
- Bogard, S. (2015). Los clíticos pronominales del español. Estructura y función. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 63(1), 1-38. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v63i1.1189>
- Bosque, I. (1984). Negación y elipsis. *ELUA. Estudios de Lingüística*, 2, 171-199. <https://doi.org/10.14198/ELUA1984.2.07>
- Bosque, I. (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa.
- Botalla, M. (2019). Modélisation de la production des énoncés averbaux: le cas des compléments différents [Unpublished doctoral dissertation]. Université Sorbonne Paris Cité.
- Brucart, J. (1999). La elipsis. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 2787-2863). Espasa.
- Bybee, J. y Fleischman, S. (1995). *Modality in Grammar and Discourse*. John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/tsl.32>
- Fernández R. y Ginzburg J. (2002). Non-sentential utterances: A corpus study. *Traitement Automatique des Langues: Dialogue*, 43(2), 13-42. <https://doi.org/10.3115/1118121.1118124>
- Fuentes Rodríguez, C. (2017). Macrosintaxis y lingüística pragmática. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 71, 5-34. <https://doi.org/10.5209/CLAC.57301>
- García Marchena, O. (2015). Phrases averbales et fragments de l'espagnol oral. Étude de corpus. [Tesis doctoral inédita. Université de Paris Cité].
- González Escribano, J. (2006). Sobre la construcción sintáctica. *Archivum: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 56, 115-162.
- González-Rivera, M. (2020). Verbless exclamatives in Spanish beyond the syntax-semantic interface. En J. J. Colomina-Almiñana y S. Sessarego (eds.). *Language Patterns in Spanish and Beyond. Structure, Context and Development*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003091790-11>
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1987). ¿Es necesario el concepto «oración»? *Revista Española de Lingüística*, 14(2), 245-270.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (2018). Sobre la sintaxis de enunciados en el período. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 75, 3-18. <https://doi.org/10.5209/CLAC.61344>
- Jakobson, R. (1963). *Essais de Linguistique générale*. Éditions de Minuit.

- Kehler, A. (1996). Coherence and the coordinate structure constraint. En *Proceedings of the 22nd Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. <https://doi.org/10.3765/bls.v22i1.1329>
- Lambrecht, K. (1994). *Information Structure and Sentence Form: Topic, Focus, and the Mental Representations of Discourse Referents*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511620607>
- Laurens, F. (2008). French predicative verbless utterances. En S. Müller (ed.). *Proceedings of the 15th International Conference on Head-Driven Phrase Structure Grammar. National Institute of Information and Communications Technology, Heihanna* (pp. 152-172). CSLI Publications. <https://doi.org/10.21248/hpsg.2008.9>
- Lefeuve, F. (1999). *La phrase averbale en français*. L'Harmattan.
- Marcos-Marín, F. (1992). *Corpus de referencia de la lengua española contemporánea: Corpus oral peninsular* [Informe técnico]. Universidad Autónoma de Madrid.
- Merchant, J. (2004). Fragments and ellipsis. *Linguistics and Philosophy*, 6, 661-738. <https://doi.org/10.1007/s10988-005-7378-3>
- Ross, J. R. (1967). *Constraints on Variables in Syntax*. [Tesis doctoral no publicada, Massachusetts Institute of Technology].
- Schlangen, D. (2003). *A Coherence-Based Approach to the Interpretation of Non-Sentential Utterances in Dialogue*. [Tesis doctoral no publicada, University of Edinburgh].
- Searle, J. (1975). A Taxonomy of Illocutionary Acts. En K. Gunderson (ed.). *Language, Mind, and Knowledge*, vol. 7 (pp. 344-369). University of Minneapolis Press.
- Stainton, R. (2006). Neither Fragments nor Ellipsis. En L. Progovac et al. (eds.). *The Syntax of Nonsententials* (pp. 93-116). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/la.93.06sta>
- Zorraquino, M. (1994). Sintaxis, semántica y pragmática de algunos adverbios oracionales asertivos en español actual. En V. Demonte (ed.). *Gramática del español*. El Colegio de México.
- Zorraquino, M. y Portolés-Lázaro J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4051-4212). Espasa.